



concamín®

CENTRO DE
ESTUDIOS DE LA INDUSTRIA

Enero 2018

¿Industria en recesión?

La información estadística permite afirmar que el sector industrial se encuentra en recesión; sin embargo, la situación no se puede generalizar, ya que uno de sus componentes (manufacturas) muestra un comportamiento positivo, aunque con claros indicios de desaceleración:

- Minería se encuentra en depresión, contabiliza 43 caídas en los últimos 44 meses y 21 en forma consecutiva.
- Construcción está en recesión, 10 de los últimos 12 datos son negativos¹ principalmente por lo que sucede en obras de ingeniería civil.
- Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas mantiene una volátil evolución positiva².
- Manufacturas con datos positivos, pero en franca desaceleración.

Si bien lo anterior es por sí mismo un aspecto que debe tomarse en consideración, también debe agregarse que, en la parte estructural, tanto los ciclos industriales como de manufacturas de Estados Unidos y México se están desligando. La relevancia de esto último radica en que ello no ocurrió por una estrategia de política industrial de México encaminada fortalecer el desempeño endógeno de la industria nacional o por una diversificación del comercio internacional de manufacturas, en realidad es causada por un proceso de sustitución de productos hechos en México por parte de lo Hecho en China y por el debilitamiento de los encadenamientos productivos en América del Norte.

Además, el crecimiento industrial es el menor registrado en los últimos sexenios sin la existencia de una crisis, solo una décima por encima de la administración anterior cuando se dio la recesión de 2008.

Dicha situación no es algo menor, la evidencia permite entender la razón de por qué México ha exhibido un bajo crecimiento a pesar de que su principal socio comercial lo hace de forma vigorosa: durante los últimos trimestres su PIB se

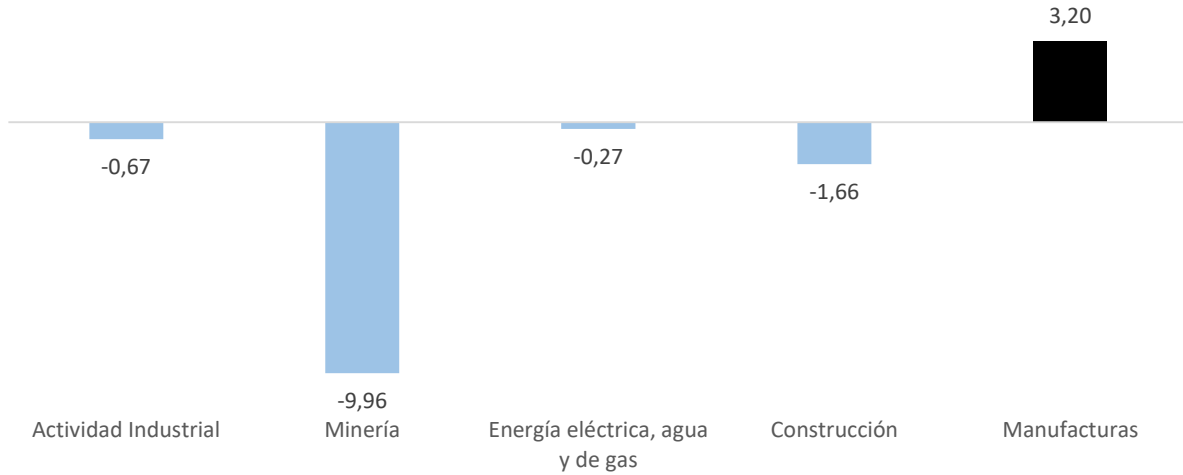
¹ Ello porque el dato de septiembre no modificó la trayectoria a la baja del ciclo económico de la construcción.

² Una variación negativa en el crecimiento anual acumulado y un ciclo económico en expansión.



elevó por arriba del 3% en tanto que el de México se encuentra por abajo del 2% y su tendencia no permite inferir que podrá superarlo en el corto plazo.³

Gráfica 1
Actividad industrial. Variación anual acumulada hasta noviembre 2017 (cifras originales)



Fuente: INEGI

Desde 1986, y particularmente después de las crisis de 1995, el ciclo económico de México se asoció al de Estados Unidos. Ello fue atribuible a la apertura comercial y a las inversiones realizadas en el sector de las manufacturas, gracias a lo cual se convirtió en la columna vertebral que sincronizó el desempeño industrial de ambas naciones. La vinculación se generó a través del sector automotriz, de maquinaria y equipo mecánico, eléctrico, electrónico, de computación, la industria química y la siderúrgica.

- En su mejor momento la correlación entre los ciclos de manufacturas de México y Estados Unidos superó el 90%.

El reporte de actividad industrial de noviembre del INEGI permite observar que la sincronía se ha roto: desde el 2012 la correlación solo es de 0.68 para las manufacturas y de 0.20 para la industria de ambos países. Adicionalmente se puede resaltar que desde el 2017 tanto el ciclo industrial como el de manufacturas tienen una evolución divergente.

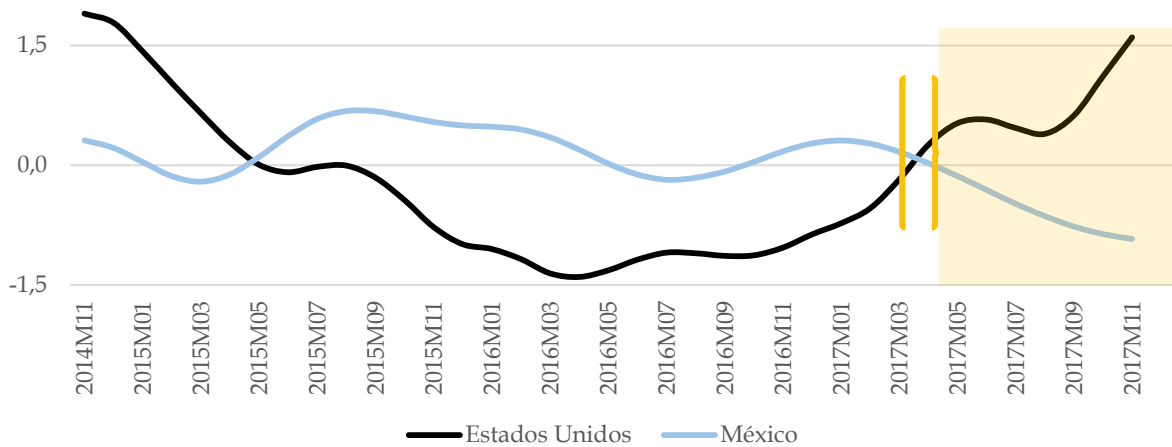
- En tanto Estados Unidos manifiesta un incremento vigoroso en su ciclo, México exhibe una marcada desaceleración que ya lo ubica por debajo de

³ De acuerdo con el INEGI, el Indicador Global de Actividad Económica (IGAE) reporta un crecimiento acumulado de 1.9% durante los primeros 10 meses del 2017.



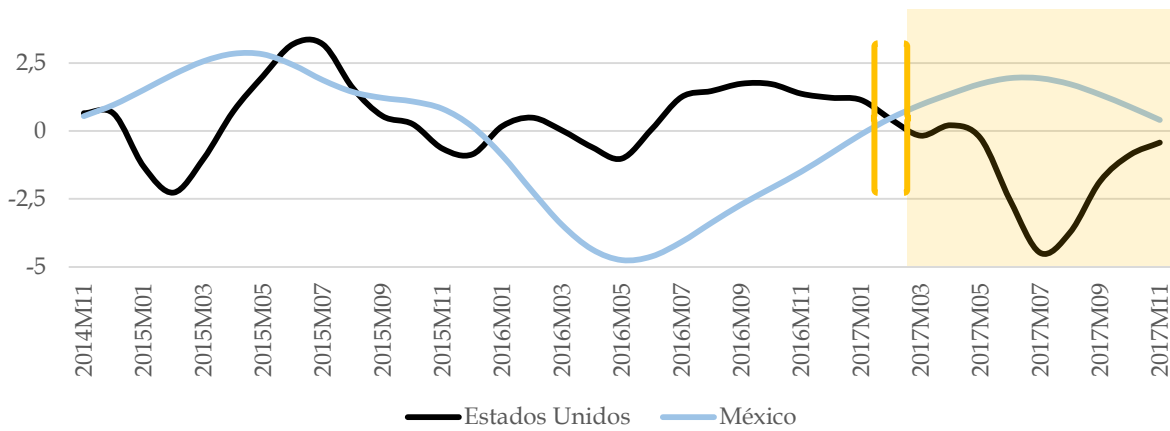
su capacidad potencial. Lo último implica que poco a poco las inversiones se han moderado en la renovación de maquinaria, equipo y construcción.

Gráfica 2
Ciclos de la Actividad Industrial



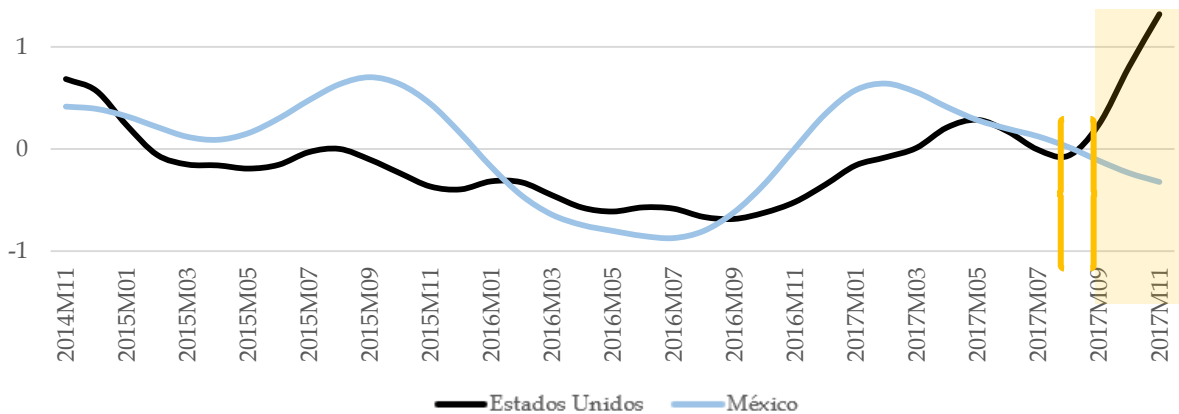
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

Gráfica 3
Ciclos industria Automotriz



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

Gráfica 4
Ciclos Industria Manufacturas



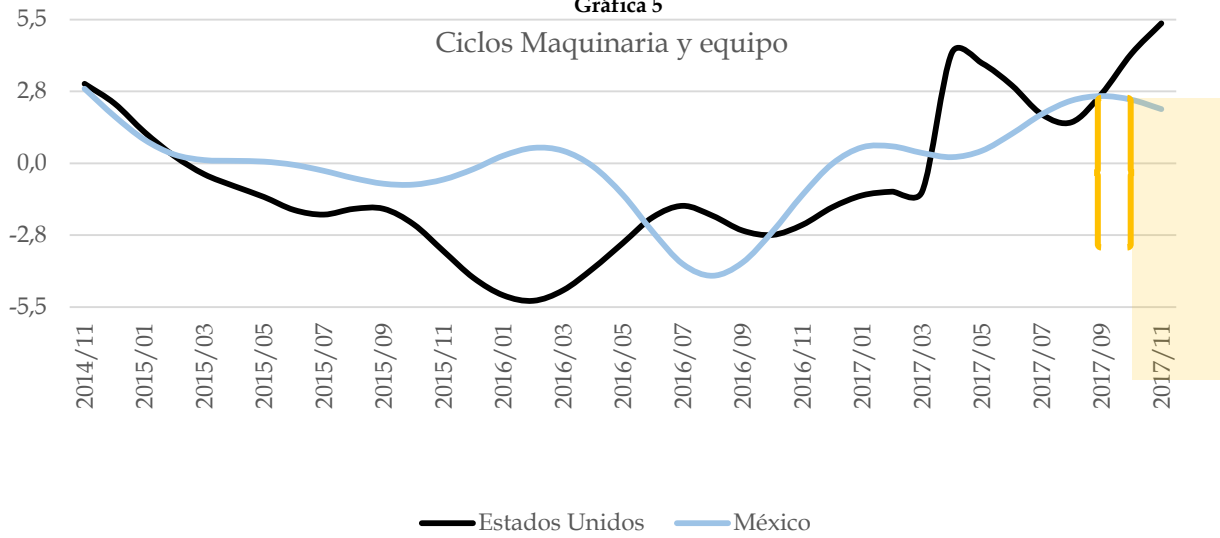
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI



concamin

Gráfica 5

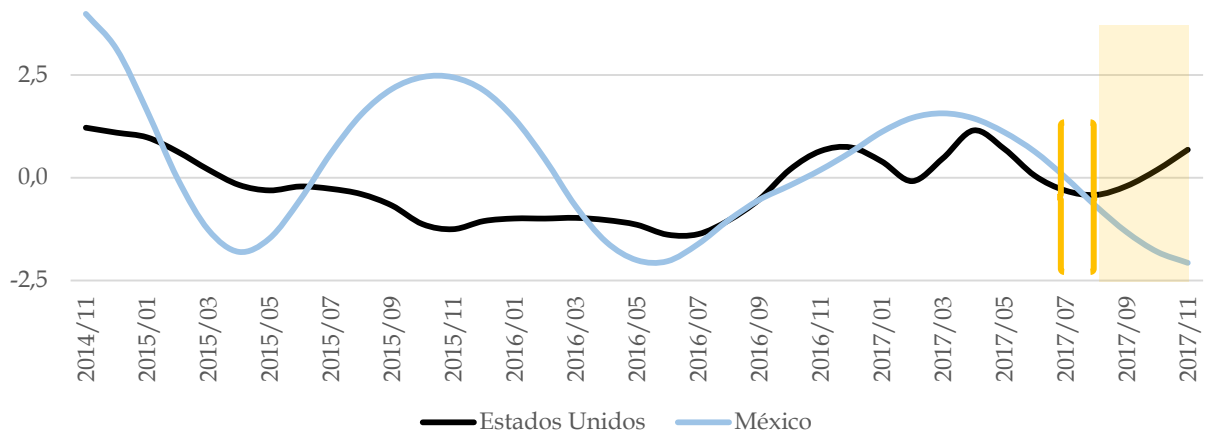
Ciclos Maquinaria y equipo



Fuente:

Gráfica 6

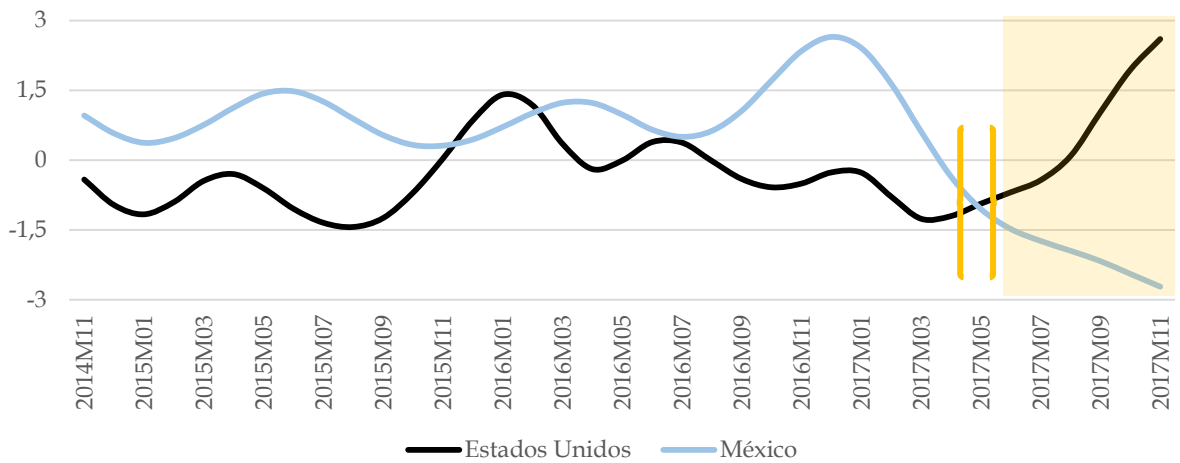
Ciclos Equipo de computo



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

Gráfica 7

Ciclos Aparatos electrónicos y equipo eléctrico



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

¿Cuál es el problema? Un primer aspecto por considerar es que lo planteado no fue generado de forma endógena, es decir por la acción de la política económica nacional:

- Lo descrito no fue producto de la creación de fuentes alternativas para alcanzar un mayor desarrollo industrial independiente de lo registrado por la economía norteamericana. No fue consecuencia de un instrumentar un “plan B” para enfrentar el cambio de política comercial y económica de Estados Unidos. En realidad, es un resultado exógeno a la estrategia de política económica mexicana.

Por ejemplo:

1. El Fortalecimiento Productivo y Globalmente Competitivo del Mercado Interno. Ello habría impulsado el crecimiento de la industria nacional independientemente de lo que ocurre en el extranjero. En realidad, esto debió ser la primera opción por tomar. Constituía la respuesta natural que México pudo implementar para hacer contrapeso a la amenaza de terminar con el TLCAN. Pero ello no ocurrió.
2. La diversificación de la relación económica con otras naciones.

Una de las razones de por qué no pueden considerarse las opciones citadas radica en su común denominador: se precisa del fortalecimiento del sistema productivo nacional, es decir de las empresas y de la infraestructura logística para desplazar los productos vía carretera, marítima, férrea y aérea de forma competitiva. Ello solo se logra con mayor inversión pública y privada nacional, algo que no ocurrió.

Por tanto, se debe reflexionar sobre cuáles son las causas exógenas de la pérdida de sincronía de los ciclos industriales. Adicionalmente es preciso cuestionarse sobre sí las mismas son permanentes.

No es la primera ocasión en los últimos años en que México no recibe los beneficios de una expansión económica en Estados Unidos. La primera ocurrió en el periodo 2001-2003, después de la pequeña recesión que se registró en aquel país. A pesar de que en 2002 la economía norteamericana se recuperó rápidamente, México siguió inmerso en el estancamiento. ¿Cuál fue la razón?

- La sustitución de los productos industriales elaborados en México y comercializados en América del Norte, gracias al naciente TLCAN, fueron desplazados por lo Hecho en China. El ingreso del país asiático a la OMC, el trato de Nación más Favorecida que Estados Unidos le otorgó, la utilización de sus ventajas comparativas (como el bajo costo laboral) y el desarrollo de ventajas competitivas (gracias a la política industrial desarrollada por su modelo económico de Capitalismo de Estado), permitieron que China relegara a un segundo y tercer término tanto a Canadá como a México en el mercado de Estados Unidos. Un evento de cambio estructural que ha provocado las modificaciones que Donald Trump intenta aplicar en su país para recuperar la manufactura y el terreno perdido en 20 años.

Para 2017, México vuelve a resentir la falta de beneficios que en principio de debería otorgar el crecimiento de la industria norteamericana, sin embargo, la evolución de los ciclos muestra que ello no ocurrió a lo largo del año pasado y puede ser indicativo de que se están operando cambios estructurales a nivel industrial que están atenuando el efecto positivo del desempeño de la economía Estados Unidos. ¿Cuáles puede ser dichas modificaciones en la estructura industrial que pueden ser visibles a través del comercio internacional?:

- Que China profundice su presencia en el mercado norteamericano. La matriz exportadora de las manufacturas mexicanas es muy similar a la China. Salvo en algunos casos, como el automotriz y el aeronáutico, México carece de una política industrial y comercial activa que garantice una libre competencia entre ambas naciones. Gracias a ello, y a la exitosa estrategia de China, sería factible que la sustitución siga avanzando.
- Otra alternativa es que la idea de política económica de Donald Trump respecto a recuperar los procesos de manufacturas, y con ello favorecer lo Hecho en América, esté dando sus primeros resultados. A través de programas como el *Buy America*, el *Buy American* y la discrecionalidad existente en las compras gobierno, la administración de Donald Trump cuenta con mecanismos efectivos para hacerlo. De igual manera se debe citar que las propias empresas norteamericanas y trasnacionales de

Europa, Asia y América Latina pueden estar operando un incremento silencioso de inversiones en Estados Unidos para adelantarse a lo que prevén pueda ser un endurecimiento de la política comercial instrumentada en Estados Unidos. Como se recordará, la Agenda 2017 de la Oficina del Representante Comercial estableció que uno de sus pilares será la defensa del interés nacional de su país. Sin lugar a duda que implica seguir la directriz de su poder ejecutivo. La aprobación de la reforma fiscal es otro punto que considerar, los beneficios y castigos representan parte de los elementos que las empresas trasnacionales o con operaciones en Estados Unidos deben ponderar al momento de establecer su estrategia.

- Un tercer aspecto podría ser que ello sea producto de la desindustrialización de Estados Unidos acelerada después de la crisis del 2009. Como se podrá recordar varias empresas buscaron reducir sus costos trasladando sus operaciones a otras naciones. Ello afectó a las grandes zonas industriales de Estados Unidos y en el fondo provocó que Donald Trump obtuviera el triunfo electoral en el 2016. Con ello se desintegró parte del encadenamiento que se había alcanzado entre México, Estados Unidos y Canadá, privilegiando la compra de insumos intermedios fabricados en Asia del Este.
- Una cuarta opción es que simplemente sea un hecho coyuntural que se corregirá en los meses por venir. Esto implicaría que el mercado norteamericano no está demandando los productos manufacturados que se elaboran en México y que ello ha debilitado la sincronía del ciclo industrial.
- Finalmente, una conjugación total o parcial de lo descrito.

¿Cuál puede ser la mejor explicación?

- En el caso de la primera alternativa las estadísticas de comercio internacional muestran, hasta el tercer trimestre de 2017, que las importaciones totales de bienes de Estados Unidos se elevaron 6.7%. En el mismo periodo sus compras a China lo hicieron 8.5% y a México 6.1%.

- En principio esto indicaría, en términos generales, que hay una reducción de la participación de México en Estados Unidos pero que sería marginal.
- No obstante, se debe resaltar el contraste respecto a China. Solo como referencia: en el año 2000 la proporción de productos de origen mexicano respecto a los importados de China por Estados Unidos fue de 137%. Lo Hecho en México prevalecía sobre lo Hecho en China.
- En contraste, para el 2017 fue de solo 63.4%, un retroceso respecto al 64.9% prevaleciente en 2016. Aparentemente una reducción modesta.
- No obstante, cuando se analiza lo que sucedió en los sectores que generaban la sincronía de los ciclos industriales de ambas naciones (6 grupos de bienes que contabilizan 74% de las exportaciones de México a Estados Unidos) se puede observar que la pérdida de mercado respecto a China fue mayor al total. La proporción en:
 - Maquinaria y equipo eléctrico y electrónico disminuyó de 48.7% a 43.5%.
 - Maquinaria y equipo mecánico, equipo de cómputo bajó de 52.5% a 49.2%.
 - Muebles tuvo un retroceso de 39.1% a 33.4%.
 - Plásticos y sus derivados una minusvalía de 33.2% a 31.6%.
 - Equipo óptico prácticamente sin cambio.
- Solo en el sector automotriz se tuvo un incremento, sin embargo, es claro que fue insuficiente para detener el proceso de sustitución.

En este sentido, será necesario que en los próximos meses se establezcan medidas que eleven la competitividad y productividad en los sectores que pierden fuerza en el mercado de Estados Unidos o en donde su desempeño es inferior al de otros países, particularmente frente a China.

Además de la posible sustitución de productos mexicanos por chinos en Estados Unidos, se debe plantear que existe una sensible disminución en la correlación entre los componentes de la actividad industrial que generaban la sincronía:

Cuadro 1

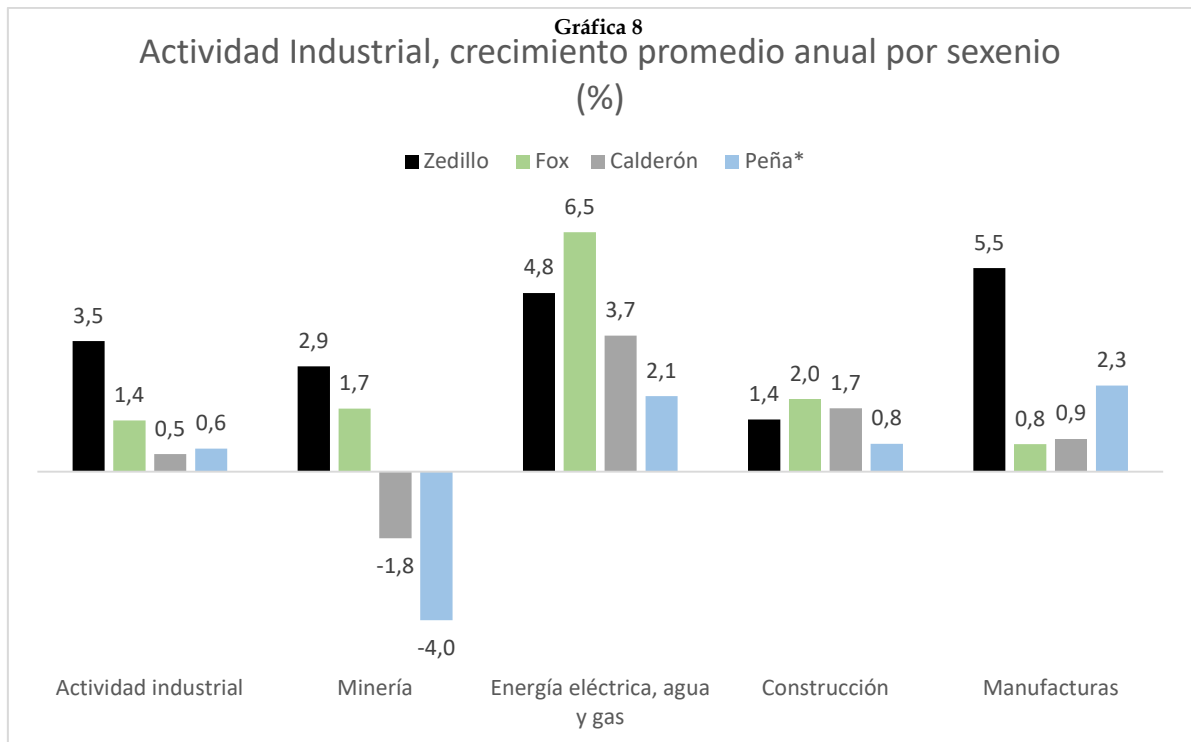
Periodo	Actividad Industrial Total	Manufacturas	Automotriz	Maquinaria y Equipo	Equipo de Computo	Aparatos electrónicos y equipo eléctrico
1996	0.79	0.86	0.68	0.69	0.65	0.39
2000	0.83	0.88	0.74	0.71	0.81	0.41
2005	0.85	0.89	0.80	0.83	0.74	0.31
2010	0.13	0.51	0.34	0.53	0.26	0.00
2012	0.20	0.68	0.20	0.65	0.49	-0.18

- En este sentido es evidente que la producción de lo Hecho en México, en esos sectores, ya no tiene la misma intensidad de vinculación con lo Hecho en Estados Unidos. Ello es más evidente a partir del 2010, justamente después de la última gran recesión global.
- Por tanto, se puede inferir que los cambios en la relación industrial entre México y Estados Unidos no solo son atribuibles a la política económica de Donald Trump, parte de los mismos fue generada por la salida de empresas de manufacturas de la primera potencia económica del orbe. Ello rompió los encadenamientos en América del Norte y los traslado al Pacífico Asiático, de donde México y Estados Unidos importan una creciente cantidad de insumos intermedios.

Por tanto, si bien es relevante revisar que la industria en México contabilizó una caída de (-0.7) durante los primeros meses del 2017, en realidad es más importante resaltar que ello fue el marco de un incremento en la divergencia de los ciclos industriales y de manufacturas entre Estados Unidos y México.

La pérdida de capacidad productiva no es coyuntural.

Un elemento adicional por considerar es la menor incidencia de la industria en la economía, aun con un mayor volumen de exportaciones. En este sentido, existe un proceso de desindustrialización del país que se evidencia en la menor evolución de la variación anual promedio registrada en los últimos sexenios.



*Con información hasta noviembre 2017

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

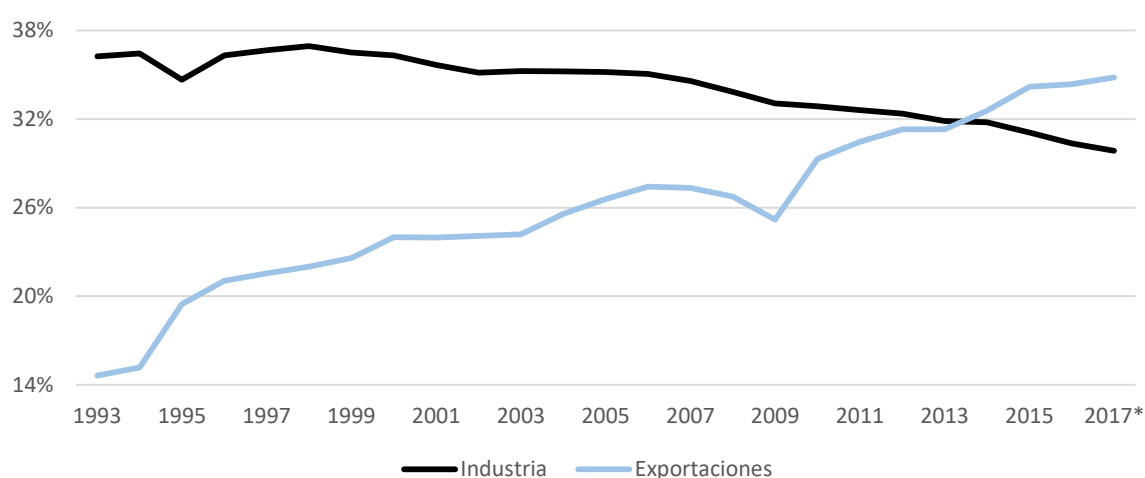
El proceso de desindustrialización del país se evidencia en la menor evolución de la variación anual promedio registrada en los últimos sexenios. En lo que va de la última administración el crecimiento promedio industrial ha sido del 0.6%, una cifra cercana a lo alcanzado en el sexenio previo, pero en donde se debe destacar que la cifra de escaso crecimiento industrial se da un contexto sin crisis económica.

De los sectores industriales, resalta que, aun cuando durante el último periodo en el país se generó una serie de reformas estructurales, donde destacó la energética, tanto el sector de la minería como el de energía eléctrica, agua y gas mostraron una menor dinámica. La reforma energética no blindó al sector petrolero y de extracción de gas de la recesión en que se encuentra. En el primer caso, se profundizó la pérdida de capacidad productiva, ya que aun cuando el sector de la minería evidenció una pérdida de (-) 1.8% en promedio anual durante la administración previa, en la actual la caída promedio hasta el momento es del -4%.

Mientras que, en el sector correspondiente a generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final ha mostrado un menor ritmo de crecimiento llegando a ser del 2.1% en promedio anual (con las cifras hasta noviembre de 2017). En cuanto al sector de la construcción, continúa siendo patente que no ha sido de elección prioritaria de desarrollo, ya que no evidencia crecimiento significativo en ninguno de los últimos cuatro sexenios, siendo el correspondiente a la administración actual el de menor avance anual: 0.8% en el periodo de análisis.

Gráfica 9

Proporción con respecto al PIB

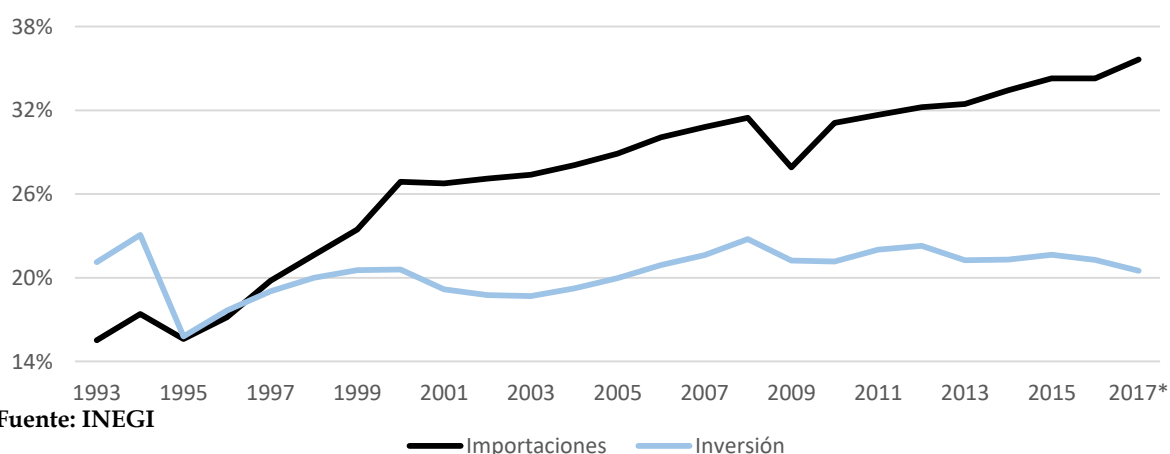


Fuente: INEGI

La desindustrialización del país se evidencia además al corroborar cómo aun cuando la proporción que representa la industria disminuye en relación con el producto interno bruto, al pasar del 36.2% en 1993 al 29.9% en 2017; mientras que, por el contrario, las exportaciones muestran un incremento significativo al aumentar su proporción con respecto al PIB del 14.6% al 34.8%.

Gráfica 10

Proporción con respecto al PIB



Fuente: INEGI

Este contexto se explica por el crecimiento que se dio en las importaciones, ubicándose en un 36% en relación con el PIB para 2017, desde el 16% en 1993, mientras que la inversión (formación bruta de capital fijo) se ha mantenido estancada alrededor del 20%.

Reflexión final

El sector industrial presenta resultados que permiten afirmar una debilidad estructural:

- Existe evidencia para aseverar que la industria se encuentra en recesión.
- Se ha perdido la sincronía que existía tanto en el ciclo industrial como en el de manufacturas entre México y Estados Unidos.
- La causa puede radicar en la sustitución de productos mexicanos por parte de los fabricados en China y la ruptura de los ciclos de componentes estratégicos de las manufacturas.
- La desindustrialización avanza y con ello inhibe el correcto desempeño del mayor motor de innovación, productividad y competitividad que se requiere en la economía global.

La información es contundente, tres de los componentes del sector industrial se ubican en terreno negativo y solo la industria manufacturera revela un escenario positivo, aunque ya con indicios de desaceleración. La caída de -1.5% registrada en noviembre del 2017, la cual estuvo motivada por el bajo desempeño de la minería de -8.5%, así como de la construcción de -5.7%, anuncia la tendencia negativa de la industria para los siguientes meses.

El contexto muestra que además la situación industrial no obedece únicamente al escenario económico nacional y global actual, ya que la estadística presenta que durante los últimos años se ha profundizado constantemente su pérdida de capacidad productiva, aun en un periodo en donde no ha existido una crisis generalizada de la economía.

La relevancia de lo anterior se encuentra en que estos resultados se han dado en conjunto con el escaso crecimiento de la economía en general, por lo cual generar un programa del Fortalecimiento Productivo y Globalmente

Competitivo del Mercado Interno permitiría alcanzar un mejor entorno en términos de desarrollo productivo.

Finalmente, se debe tener en consideración que existen otros factores adicionales que generarán presión sobre un mejor desempeño industrial, particularmente con la renegociación del TLCAN y la reforma tributaria de Estados Unidos, elementos que pueden afectar al sector de las manufacturas, el único que evita una mayor contracción de la industria.

México requiere un programa de recuperación y reactivación de la industria para poder sortear los desafíos que impone la mayor competencia global, de lo contrario el país continuará profundizando los rezagos productivos y de valor agregado que han limitado un mejor entorno social y económico para su población.